SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LA VENGANZA MAS CHISTOSA, QUE EN EL TRENCH DIÓ UN ATUNERO.

POR D. V. M. Y M. DE R.

PARA VEINTE Y DOS PERSONAS.

El tio Anselmo, Atunero, Amo de
Perico y
Marica, novia de
El Licenciado Candonga.
Contreras y Pantoja. } *Compañeros de Candonga.*
Lorenzo, Atunero.
Un Mozo.
Una Maja.
Un Majo.
Una Criada.
Un Peluquero.
D. Rosendo y Doña Porcia. } *viejos.*
D. Gil, Abogado.
Nicolasa, Cortejo de
Malos-pelos, Soldado.
Una Currutaca.
Una Niña pequeña.
Un Alcalde de Barrio.
Soldados.
Muchachos pillos.

El teatro figura casa pobre, ó desvan, con tres sillas rotas: colgando en la pared un candil encendido; y amanecen de estudiantes tunos, destrozados, Contreras y Pantoja.

Cont. ESta es la verdad, amigo;
y lo demas todo es cuento.
Pant. Yo jamás pude creer,
que nuestro gran compañero,
el Licenciado Candonga,
tuvieta tanto manejo,
y fuera tan consumado
en embustes y en enredos.
Cont. No hay, amigo, que dudarlo,
pues he visto por mí mesmo,
que ha logrado con su industria
un grande establecimiento.

Si vieras su habitacion
llena de buen abadejo;
allí perniles, allá
rica manteca de cerdo:
las grandes sardinas frescas,
las mira con tal desprecio,
que estan en el suelo, y no
á docenas, sino á cientos.
Apenas me vió, abrazóme;
y exclamó con mucho afecto,
¿qué es de mi amigo Pantoja?
¿sigue su estudio? ¿está bueno?
¿aun vais los dos a la sopa?
¿os trata bien el portero?
Y en fin hizo le explicara
nuestra vida, desde el tiempo
que nos separamos de él.
Yo confuso, y solo oliendo
el suave olor que exhalaban
tan admirables objetos,
le supliqué me informara
por menor de todo el cuento,
y me dixo que lo haria;
pero que queria hacerlo
á tu presencia; y así,
despues de ir anocheciendo,
vendria aquí, donde á mas
de informarnos del suceso,
traería algunas cositas,
para prueba del afecto
que nos profesa; pues dice,
no olvidará en ningun tiempo
nuestra amistad, y que fue
fiel amigo y compañero.

Pant. Absorto estoy de escucharte,
á la verdad que me alegro
de su fortuna; mas yo
me tengo ciertos recelos
de que tan grande fortuna
adquirida por momentos,
ha de durar, lo que duran
tan repentinos aumentos.

Cont. Si no me engaño ya sube.

Pant. Pues salgamos al momento
á recibirle con luz:
toma ese candil corriendo,

Toma Contreras el candil.

y abre la puerta, que ya
está cerca segun creo.

Sale el Licenciado Candonga de estudiante tuno, destrozado, y en los manteos llevará todo lo que manifiestan los versos.

Cand. ¡Amigos del alma mia,
mis antiguos compañeros!

Los 2. ¡Insigne Candonga!

Se abrazan los 3.

Cand. Vaya,
¿cómo va? ya considero
que faltarán muchas cosas
para el preciso sustento.

Cont. Amigo, desde que faltas,
va el *victus ratio* perverso.

Cand. No hay que afligirse; ahí va
esa porcion de abadejo,
esa poca de manteca,
esos perniles muy frescos,
y ese puñado de pasas,
que os ha guardado mi afecto.

Pant. Candonga del alma mia,
hombre, ¿dinos qué es aquesto?
¿que fortuna es la que tienes?

Cand. Amigos, es largo el cuento;
pero os lo ofrezco explicar.

Cont. Pues, vaya, toma un asiento,
y explícanos tu fortuna.

Cand. A la verdad os confieso,
que sin duda es la mayor
que logró ningun sopero.

Pant. Dinos tu felicidad.

Cand. Escuchadla sin rodeos,
y vereis si con razon
puedo levantar el dedo.
No pretendo recordaros
mis estudios, mis progresos,
mi aplicacion, mi destreza,
mis arbitrios y manejo,
porque vosotros testigos
sois de todos estos hechos:
solo pretendo deciros,
por qué causa no nos vemos
dias hace: atended ambos,
y sabreis todo mi cuento.
Un dia que la fortuna
me inspiró dar un paseo
por la plaza del Mercado,

á unos y á otros pidiendo;
entré en el Trench, ese sitio,
mas que real, donde vemos
que nada falta, y que el pobre
con un quarto halla consuelo.
Acerquéme hácia una mesa
de un poderoso atunero,
donde habia una criada
que para mí crió el cielo.
Pedíle limosna, ella
sin duda, á lo que comprendo,
estaba sola, pues dixo,
pobre estudiante, ahí va eso,
y alargóme un bacallao
tan largo como un conejo.
Yo la dixe, reyna mia,
parta usted, y sonriendo
dixo: vaya, estudie, estudie,
y aproveche bien el tiempo.
¿Qué estudia? ¿Yo? medicina,
dixe, y pronto seré Médico.
Como ella estaba segura
que nadie la estaba oyendo,
dixo: entonces buscará
una moza de poleo,
y se casará con ella:::
Yo respondíla al momento,
no me casaré, porque
no podré hallar en el reyno
otra moza como usted;
y si no es así, no quiero.
Me dixo, quando esto esté
solo, venga y hablaremos,
y por despedida dióme
un grande pernil entero.
Yo aturdido me marché,
y meditando el misterio
dixe::: Candonga, ¿qué harás?
¿qué? seguir el pensamiento.
¿Qué te puede suceder,
que se descubra el enredo,
te despache enhoramala,
y se acabe este festejo?
Y mientras, dí, ¿quién te quita
comer como un reverendo,
y estár regalado, como
si fueras un caballero?
Fuí quando todo ya estaba
sosegado y en silencio,
y asomada á una ventana,
que dista poco del cielo,
me dixo tres mil ternezas,
y yo otros tantos afectos.
Hasta las quatro duró;
y á la verdad os confieso,
que creí que se me hundia
la casa ó venia al suelo,
pues parecia una lluvia
lo que arrojaba su afecto.
La rica sardina, el blanco
y tierno tocino, el fresco
jamon, chorizos, perniles,
y á mas lo que no me acuerdo,
pues todas las noches me iba
cargado como un jumento.
Sentida que aun no ha logrado
el que hablemos de secreto,
anoche me proponia
un extraño pensamiento.
Entre quatro mil ternezas
que me dixo; entre unos tiernos
suspiros, dixo: ¡ay, Candonga,
quién estuviera tres dedos
de tu persona! mas yo,
como es mi amor verdadero,
proporcionaré el que subas
una noche, pero esto
fiada de tu honradez.
Yo la dixe: hermoso cielo,
¿cómo, si hay mil imposibles?
discurro que no habrá medio.
Todo lo vence el amor,
respondió: ¿tienes aliento?
¿serás hombre?::: á quanto quieras
me expondré; ve ya diciendo.
Esta noche, es ya muy tarde;
pero mañana prometo
cenes conmigo aquí arriba:
yo ataré á esa soga un cesto,
subirás arriba, y ambos
cenaremos con sosiego.
Así quedamos, la dixe,
Venus de los atuneros:
tuyo hasta morir Candonga
será, si premias su afecto.
Toma esas friolerillas,

y esos quatro ó cinco pesos,
para que comas mañana:
vaya, a Dios. A Dios, mi cielo,
hasta mañana, en que logre
besar tu talon izquierdo.
Cerró, y marchéme. Esta es,
mis amados compañeros,
la historia; nada os oculto,
antes bien de vos espero,
como amigos, me digais,
metidos en este empeño,
qué hariais, al ver rendido
el pimpollo mas perfecto,
la mas pródiga criada
que han conocido los tiempos,
y en fin la que mi fortuna
me ha labrado por momentos.

Pant. Candonga, ¿tanta fortuna
has logrado? ¡qué me alegro!

Cont. Dichoso tú que hartarás
mucho, y siempre de lo bueno.

Cand. Teniendo yo, teneis ambos,
no desmaye vuestro aliento;
pero aconsejadme que
debo hacer en este enredo.

Pant. Seguir con la broma, hartar,
sacarla mucho dinero,
y::-

Cand. No pases adelante,
Pantoja, que ya te entiendo.
Señor, adelante, que
aquel español proverbio,
ó adagio antiguo, nos dice,
á lo hecho fuerte pecho.

Los 2. Eso ambos te aconsejamos.

Cand. Y pues será segun veo
ya quasi hora que dé
por su casa algun paseo,
dexadme ir.

Cont. Justo es
que los dos te acompañemos

Cogen los manteos.

hasta donde quieras.

Cand. Bien.

Pant. Pues, vaya, todos marchemos.

Cand. Y pues que sois mis antiguos
amigos y compañeros,
y habeis visto la fortuna
que han dispensado los cielos
al Licenciado Candonga,
repetid llenos de afecto:
Viva el insigne Candonga,
gloria y honor del manteo.

Repiten. Viva el insigne Candonga &c.

Mutacion de casa interior del Tio Anselmo, con algunas cosas que demuestren su exercicio: este en mangas de camisa, gorro, y mandil, paseándose muy pensativo y con sus acciones demuestra desazon.

Ans. No señor, á mí me roban
los criados los tuétanos.
Una bota se empezó
ayer de sardina, y veo
falta mas de la mitad;
falta atun, falta abadejo,
chorizos, manteca::: todo
va faltando por momentos.
¿Qué demonio habrá en mi casa?
Si la criada::: si el perro
del criado::: si será
él el ladron::: yo le tengo
muchos años, y no he visto
cosa en él de fundamento.
La criada, aunque no sé
á fondo sus mañas, creo
que no es capaz de robarme
tanto como yo estoy viendo
que me falta::: es mucho, mucho

Lamentándose.

lo que falta en poco tiempo.
Pues señor, ¿qué haré? ¿qué? vamos
descubriendo lo encubierto.
Marica.

Dent. Mar. ¿Qué manda usted?

Ans. Ven aquí.

Dent. Mar. Voy al momento,
que estoy despachando.

Ans. Así
mi caudal despachas presto.
Dí á tu Ama ó á Perico
que despachen, y ven presto.

Dent. Mar. Voy, señor.

Ans. ¡Que sobre estar
ojo alerta, estos venenos
me la peguen! despues que

roba uno á diestro y siniestro,
exponiéndose mil veces
á que quando piense menos
me le encaxen una multa,
que le partan por en medio,
¡haya quien á mí me robe!
Hasta averiguar el hecho
no he de parar: vaya en gracia,
ya está aquí; no, pues su aspecto,
de cada vez que la miro,
me va á mí agradando menos.

Sale Marica de moza atunera con mucho desgarro, y al salir se para y observa.

Mar. Segun la cara que pone
discurro se ha descubierto
la funcion, y se dirige
esto contra mi manteo.
Juan niega, di la verdad,
que esto me enseñó mi abuelo.
Aquí estoy, ¿qué quiere usted?
Ans. Que respondas con respeto,
que soy tu amo.
Mar. Y yo soy
la criada, segun veo:
no hay mas diferencia que
usted tiene mas dinero.
Ans. Pues señor, sea ó no sea:
hija mia, he descubierto
ya el robo, y así::-
Mar. ¿Qué robo?
Ans. Mira, Marica, no hablemos
mas en la materia: dime
donde exîste, y al momento
te perdono.
Mar. ¿Usté está loco?
Ans. No, hija mia, estoy muy cuerdo;
y ya tengo averiguado
que estás tú metida en ello.
Mar. Señor, mire usted lo que habla.
Ans. Lo que hablo, hija mia, es cierto.
Mar. Pues espere usted, que ahora
haré pasen al momento
dos testigos, y eso mismo
que usted me está aquí diciendo,
me lo dirá, si es que gusta,
á presencia de ellos mesmos.
Ans. Que va y que aun salgo caliente, *ap.*
si apretamos mucho el cuento.
No señor, por otro lado
será mejor. Muger, veo
que tienes razon; mas no
debias callarme el reo:
tú bien sabes que es Perico
el que me roba el dinero,
el atun, manteca, y otras
cosas que faltan: ¿no es cierto?
Mar. Vaya usted muy noramala,
y si está loco, á un encierro;
ó si tiene la costumbre
(teniendo criados buenos)
de infamarles de ladrones,
la justicia un escarmiento
haga con él, porque quita
el honor sin fundamento.
Ans. Muger, escucha::-
Mar. Mañana
ante el juez proseguiremos. *vase.*
Ans. ¿Qué apuesta usted que esta burla
me cuesta doscientos pesos?
No, pues hasta averiguarlo
(pues ya estoy metido en ello)
no he de parar, y el que caiga
se acuerde del tio Anselmo.
Vamos pues por otro lado,
á Perico llamar quiero,
que puede que cante todo
quanto ignoro en este enredo.
Esto es lo mas acertado:
Perico, ven.

Sale Perico con una caldera, y la arrima á un lado.

Per. Voy corriendo
á acabar unas morcillas.
Ans. Esto importa mas que aquello.
¿Tú ya has visto que se va
en este propio momento
de aquí la criada?
Per. Ahora
la vi que se entraba dentro.
Ans. Pues, amigo, la he sacado
todo lo que hay, y el enredo
me ha cantado de pe á pá.
Per. De veras.
Ans. Todo al momento.
Este sabe mucho, así *ap.*

todo lo iré descubriendo.
Pues señor, todo, todito,
sin que le faltara un pelo:
y aguarda, que lo mejor
(pero guárdame silencio)
es que quiso á ti meterte
en la danza.
Per. ¿A mí? yo juego
muy limpio, y en tales danzas,
ni aun por chanza yo me meto.
Ans. Ya lo sé; ¿pues que tú juzgas
que yo creí sus enredos?
Antes bien para sacarla
quanto tenia en el cuerpo,
dixe, que eras un bribon,
y que estaba satisfecho
que era una muchacha honrada:
y prosiguiéndome el cuento,
me dixo, que era ese tal
pariente tuyo::-
Per. Es enredo,
que yo no le he visto mas
que á veces dando paseos
por ahí.
Ans. ¡Dios de mi vida, *ap.*
que ajo se va descubriendo!
Pues señor, dice que tú
la has instigado para ello,
y que ella, por ser tu primo,
consintió en el robo::-
Per. Quedo,
ahora mismo verá usted
el embrollo descubierto.
Ans. No, hijo mio, que aun no es hora;
Aparte.
y segun lo que comprendo,
á poco que yo te apriete,
cantarás todo el misterio.
¿Tú crees qué yo imagino
en ti semejante exceso?
Per. Pícara, si hasta las quatro
con el indigno sopero
estudiante está charrando.
Ans. Es verdad, hijo, eso mesmo:
con el estudiante, fixo:
si averiguado lo tengo,
y solo esperaba que
me dixeses algo de ello.
Y aun te diré mas, anoche
(á ver si sacarle puedo *ap.*
algo mas) yo receloso
estuve escondido dentro:::
y oí::: vamos, tú bien sabes
la verdad de todo el cuento
que ella decia::: Perico,
si todo lo estuve oyendo.
Per. Pues tambien usté oiria
que le dixo, que en un cesto::-
Ans. La verdad, hombre, esperaba
á ver si callabas eso:
¡pues no lo habia de oir!
ó que tú por estar lejos
no lo percibiste bien,
que estabas medio durmiendo.
Per. No, pues yo bien claro oí
que le dixo, que en un cesto
le subiria esta noche.
Ans. Es verdad, hijo, eso mesmo.
¡Ay señor de todo el mundo, *ap.*
y qué enredo he descubierto!
Aquí es fuerza el disimulo,
que todavia no es tiempo
de alborotar, hasta que
logre hacer un escarmiento.
Pues, Perico, ya habrás visto,
que con el mayor afecto
te he tratado: ahora tú
me has de ayudar en el cuento.
Per. Señor, á quanto usted quiera
me tiene pronto y dispuesto.
Ans. Pues mira, ni tú ni yo
por causa alguna la demos
motivo de maliciar:
explícame sin rodeos,
y en dos palabras, la cosa
como está, que yo prometo
darles un chasco, que sea
tan sonado por el pueblo,
que dé motivo á que algunas
plumas pinten el suceso.
Per. Pues señor, en dos palabras,
ese estudiante sopero
la tiene vuelto el juicio;
ella de todo lo bueno
y mejor de aquesta casa
le ha dado con mucho exceso,

y rara la noche era,
que no le tirara envuelto
en un papel ó en un trapo
algunos duros. Dispuesto
tienen, como usted ya sabe,
el que suba dentro un cesto
esta noche: el fin, señor,
á la verdad no lo entiendo,
y no sé si será por
robar, ó por otro objeto.

Ans. No me digas nada mas;
apenas se vaya haciendo
hora de cerrar, irás
allá á casa de mi yerno,
y dirás que me interesa
me la tenga en un encierro
esta noche, á cuyo fin
yo con qualquiera pretexto
la enviaré, y entre ambos
este chasco dispondremos,
que discurro será tal,
que ha de alborotar el pueblo.

Per. Pues vamos dentro, y chiton.

Ans. Como ayudes mis intentos,
te ofrezco un regalo de
una onza por lo menos.

Per. Pues al arma.

Ans. Al arma, y sea
este estudianton sopero
el blanco de nuestras iras,
y de tunos escarmiento. *vanse.*

Mutacion larga con la mayor propiedad que se pueda, que figure el Trench iluminado, mirado por la plazuela de las Yerbas. Varias mesas de atuneros, en las que habrá en sus perchas ó mostradores colgando perniles, longanizas &c., en las mesas peso, porcion de manteca, atun &c. Una de estas mesas á la derecha denotará la de la casa del tio Anselmo, que tendrá igualmente una ventana practicable, lo mas elevado que permita el teatro (por consistir en su elevacion el lucimiento de la pieza) con su carrucha y soga bien separada de la pared. A la mesa ó mostrador del tio Anselmo, estarán este con su mandil y gorro, su criado Perico, y Marica despachando. Al otro lado del teatro casa y mesa del mismo modo que las demas, y á su mostrador despachando Lorenzo. Entre estas mesas algunas de gallineras con todos sus pertrechos. A mas de la iluminacion de las lamparillas, cada una de estas mesas tendrá crecida iluminacion de candiles; varias gentes de todas clases que cruzan de arriba abaxo esta calle, y compran, y entre ellos los que se citan en las acotaciones.

Majo. Deme usted dos longanizas.

Lor. ¿De estas?

Majo. Sí.

Lor. Quince dineros.

Figura el Majo pagarle á Lorenzo: toma el recado envuelto en un papel, y al separarse de la mesa se encuentra con la Maja.

Digo, prenda, tan solita:
¿dónde va usted?

Maja. A paseo.

Majo. ¿Quiere usted que la acompañe?

Maja. Porque no, yo siempre quiero

Vanse juntos.

Sale D. Gil con unos papeles baxo el brazo.

Gil. Dichosa la facultad
de la abogacía: tengo
diez y seis mozas, á quien
solo por gusto defiendo.

Sale D. Rosendo de militar pelado, agarrado á un palo.

Ros. ¡Jesus, y qué confusion!

Gil. ¿Dónde va usted, D. Rosendo?

Ros. Salí á estirarme las piernas,
que estoy tan floxo::-

Sale el mozo de atunero, tropieza con D. Rosendo, y le tira sobre D. Gil.

Ros. Hombre, quedo.

Moz. Apartarse, que no es
para charrar este puesto. *vase.*

Ros. Insolente::-

Gil. No se meta
usted con estos mostrencos,
que ignoran principios.

Ros. Si
me descuido, voy al suelo.

Gil. Vaya, agur.
Ros. Agur, D. Gil.
Gil. Enviaré el pedimento
de Doña Escofía á fin
que usted firme; yo no puedo
firmar, por lo que usted sabe.
Vase paseando sin salir del teatro.
Ros. Está muy bien, ya lo entiendo:
nada ignóro: agur, D. Gil.
Vaya, á ver si es que podemos
sacar de balde la cena.
Arrímase á la mesa del tio Anselmo.
Chico, ¿á ver qué cosa esto?
Coge un pedazo de bacallao.
¿y está?
Per. A seis sueldos la libra.
Ros. Huele muy mal.
Dale un bocado, y vase.
Per. No es mal medio,
con esta escusa encaxarse
media libra en el coleto.
Sale la Criada con un capazo, y se arrima á la mesa de Lorenzo.
Criad. Media libra de tocino,
y dos morcillas.
Lor. Corriendo
voy á servirte, muchacha,
porque pareces un cielo.
Criad. Viva usted mas de mil años.
Lor. Estás gorda.
Criad. Despachemos,
que estoy de prisa.
Lor. ¡Jesus,
muger, tú tienes mal genio!
Criad. Me despacha usted, sino
me marcho.
Lor. Voy al momento.
Toma.
Dale el tocino, y las morcillas.
Criad. Tome usted, y agur.
Págale, y vase.
Lor. Viva ese garbo y salero.
Arrímase D. Rosendo á la mesa de Lorenzo.
Ros. ¿Qué tal es esa manteca?
Lor. Rica.
Ros. A ver::: no es mala, pero
esta muy salada; malo:
Come mucha.
está rancia, no me atrevo.
Vase paseando.
Lor. Váyase muy noramala,
el señor D. Esqueleto.
Atraviesa la Criada, y se encuentra con D. Gil.
Gil. Egem::: Moza, tan de prisa:
¿quiere usted venir?
Criad. No quiero.
Gil. Agur, pues otra querrá,
puede ser que al primer ruego.
Sale el Peluquero, y se arrima á la mesa del tio Anselmo.
Pel. Dame dos libras de lomo;
mira que me lo des fresco,
y del mejor; cóbrate
quanto sea, vamos presto.
Dale un duro.
Per. Amigo, ¿señal que usted
ganará mucho dinero?
Pel. Mucho gano, pues á mas
de ser Peluquero, tengo
otros muchos agregados,
que me dan quanto yo quiero.
Al separarse de la mesa, se encuentra con D. Gil.
Gil. ¡Alcaparra! tan de prisa.
Pel. ¡Oh D. Gil! ¿como va eso?
Gil. ¿Y Doña Escotofía?
Pel. Ahí
venia, mas como el tiempo
está nublado, no quise
hablarla.
Gil. Sí, bien has hecho.
¿Con quien iba?
Pel. Con la niña:
agur: allá nos veremos.
Ros. Si me descuido, me tira
aquel bribon en el suelo.
Sale muy de prisa el Majo, dale un rempujon á D. Rosendo, y quasi le echa.
Majo. Arrimarse.
Cae sobre la mesa del tio Anselmo.
Ros. Aspacio, hombre.
Majo. Pues quitese usted del medio.
Ros. Yo te aseguro, bribon:::
Mar. ¿Quiere usté algo, caballero?

Ros. Sí, queria comprar quatro
libras de pernil del bueno.
Mar. Aquí hay.
Ros. ¿A ver un poco?
Mar. Tome usted.
Dale una cortadita, y come.
Ros. Muger, no puedo
tomarle el gusto::: á ver, dame
un pedazo para olerlo.
Toma un pedazo grande.
No está muy fresco.
Lo huele.
Mar. Sí está.
Ros. Con todo, á ver::: puf, veneno.
Da un grande bocado, y despues que lo traga hace ascos.
Mar. Válgate la picardía.
Ros. Ahora avisaré al Repeso,
y haré que todo el que tienes
lo tiren al sumidero.
Mar. Vaya usted con Dios, amigo;
pues he visto que es su intento
comer de todo lo que hay,
sin que le cueste un dinero.
Ros. Al Repeso voy á dar
aviso que vengan luego.
Nicolasa (lo mas destrozada que pueda, con alpargate &c.) sale por el foro; Malos-pelos, soldado, cruza el teatro, se encuentran, y se paran.
Malos pel. Neculasa, ¿adónde vas?
Nic. Melitar mio, á paseo.
Malos pel. Y sola.
Nic. Pues que tú crees
cacaso yo tengo mieo.
¿A mí? ya va, si me teme
todo un regimiento antero.
Malos pel. Digo, como el cabo Bargas
tanda haciendo regudeos;
sin ver que está mi presona,
Niculasa, por anmedio.
Nic. ¿A mí? tas aquivocao;
á la Curra será eso.
Malos pel. Neculasa, en el Versubio
no se ánciende tanto fuego
como tengo ancima: el cabo,
segun lo que yo comprendo,
quiere que este alfilerito
Saca un cuchillo.
le registre hasta los huesos.
Sin dua no haber sabio
de que yo soy Malos-pelos,
soldao, á quien todos miran
con un poco de respeuto.
Nic. No tengas celos, Viciente,
que soy tuya.
Malos-pel. Así lo creo,
porque si no antes dun hora
serias del cementerio.
Nic. ¿Qué yo soy como esas que
perdidas por ahí vemos?
á mí me sobra la honra.
Pónese en jarras.
Malos-pel. Ya lo sé; mas dime, ¿es cierto
can cogido de vusotras
veinte ó treinta por lo menos?
Nic. Parece que sí.
Malos-pel. Lo mismo
que allá en los pasados tiempos
preseguian los cristianos,
segun dicen libros viejos,
veo que con estas probes
anda aquí el preseguimiento.
Nic. Melitar mio, pues yo
no tengo naa de mieo,
porque ahora á una currutaca
de criada estoy sirviendo.
Malos-pel. ¿Y en qué te emplea?
Nic. En llevar
á paseo su moñeco.
Malos-pel. Niculasa, no te aflijas,
que aunque caigas en encierro,
tasistiré, como ya
las otras veces lo he hecho.
Vámonos cáncia el Mercao,
que dos quartos dabadejo
compraré con su ajo aceyte,
y con ellos cenaremos,
que en teniendo las presonas
un lance donor ú ancuentro,
han de mostrarse garbosos,
si acaso son caballeros.
Nic. Vamos andando.
Malos-pel. Y no temas,
que los melitares semos
destenguidos, y nenguno

quiere con nosotros cuentos.

Sale la Criada, y acércase á una mesa de gallinera.

Criad. Venga un quarto de gailina,
buena, que es para un enfermo.

D. Rosendo va paseándose y mirando con mucha codicia lo de las mesas, y se encuentra con D. Gil.

Ros. D. Gil, aun está usted aquí.

Gil. Si señor; y eso que tengo
mañana un informe. Amigo,
ni una palabra me acuerdo
de la defensa: que tengan
paciencia, que en estos tiempos,
lo mismo es ocho, que ochenta,
y lo mismo es mil, que ciento.

Ros. ¿Vamonos?

Gil. Sí, que he de hacer
un soberbio pedimento,
(que usted firmará) en que pido
cinco años de alimentos.

Ros. Vamonos, pero discurro
que es perder papel y tiempo. *vanse.*

Per. Tio Lorenzo, ¿usted sabe
quién es ese caballero?

Lor. Si las señas no me engañan,
creo que es un picapleytos.

Per. El los picará, y despues
el diablo les dará fuego.

Sale por el foro la Currutaca con la niña de la mano, que figura quedarse detrás.

Cur. Vamos, camina, muchacha.

Lor. Tio Anselmo, tio Anselmo,
salga usted, porque esta noche
hay por aquí mucho y bueno.
Señorita::-

Cur. Niña, vamos.

Niña. Mamá, si usted va corriendo;
quando seré grandecita,
correr como usted prometo.

Cur. Bien podrá ser; pero tanto
como yo jamás lo creo.

Niña. Mamá, ¿me compra usted pasas?

Cur. Sí, ahora mismo.

Lor. Tio Anselmo,
¿que no mira usted estas cosas?

Ans. Hombre, calla, que estoy viendo
lo que tú ignoras: ¿conoces
esa perdiz?

Lor. Ni por pienso.

Ans. Pues bien conocida es
en la Ciudad y en el Reyno,
por sus heroicas virtudes,
por su fama, y por sus hechos.

Lor. Como venga aquí habrá broma:
¡que reviva ese salero!

Pasa la Currutaca por delante.

Niña. Mamá, yo quiero manteca.

Lor. La mejor aquí la tengo.

Cur. Pues deme usted una onza.

Lor. ¡Que viva ese cuerpo bueno!

Cur. Está usted chusco.

Lor. Es en mí
el ser chusco, ya mal viejo.

Cur. Dígame usted, ¿que le tienen
colocado en ese puesto
para hacer reir? *Lor.* Madama,
con todos hago lo mesmo.

Cur. Pues hagalo usted.

Lor. ¿Con quién?

Mirándola de bufonada.

Cur. Con esas de mas ó menos;
y no con una señora
de mi clase y mi respeto.

Lor. ¡Que viva la marquesita,

Burlándose.

condesa del fregadero!

Cur. Insolente, mal criado,
en fin un pobre atunero.

Lor. Chicos, afuera, que pasa

Gritando á los otros.

la marquesa del pimiento.
Que viva y reviva, viva
la marquesa del pimiento.

Muévese al fin de estos versos algazara y chiflidos, y los atuneros repican con las cuchillas.

Cur. Canallas, provocativas,
gentuza de mas ó menos.

Vase con la Niña.

Voces á lo lejos. Currutaca, Currutaca.

Chiflidos.

Ans. Chico, vaya, ha estado bueno.

A los chiflidos y alboroto sale Candonga como observando.

Cand. ¿Qué ha sido esta bulla, amigo?
Majo. Yo no lo sé por cierto;
pero me parece que
chiflaban, segun comprendo,
á una Currutaca.
Cand. Vaya,
sin duda habrá sido eso.
Lor. ¡Jesus, y que Licenciado!
¡si parece Nicudemus!
Cand. ¡Ay amor! ¡en verla se
Mirando á Marica.
estremece todo el cuerpo!
Ans. Ojo, Perico, que está
el moro en campaña.
Per. ¡Bueno!
Ans. Si llega aquí, disimulo.
Cand. ¿Quiere usted darme un dinero
A la mesa del tio Anselmo.
de abadejo remojado?
Per. ¿Un dinero? *Sonriéndose.*
Cand. No hay mas medio
que comprarle, ó no cenar.
Ans. Dale, chico, seis dineros,
y no se los cobres.
Cand. Dios
se los pague. Caballeros,
Quitándose el sombrero.
agur:::- Egem::: me miró
Mirando á Marica.
con sus ojos hechiceros.
¡Ay amor! tú me has subido
á la cumbre del deseo.
Mozo. Estudiante, fuera.
Atraviesa el Mozo, y tropieza.
Cand. Bestia,
respete aquestos manteos,
que aun puedo ser Padre Santo,
como quiera Dios hacerlo. *vase.*
Van cerrando poco á poco algunas puertas, y apagando algunas luces, y atraviesan el teatro Nicolasa y Malos-pelos.
Malos-pel. Nada temas, Neculasa,
ó no astar yo de por medio. *vanse.*
Ans. ¿Quién es aquella cotorra?
Lor. No lo sé, pero comprendo
será una de las que
se escaparon del encierro.
Ans. Y la Currutaca ocho.
Lor. Bien dice usted, tio Anselmo.
Mar. Voy dentro á una diligencia.
Ans. Ves con Dios.
Mar. Al punto vuelvo. *vase.*
Lor. ¿Hablaste á mi yerno ya?
Per. Todo lo tengo dispuesto.
Ans. ¿Y el Estudiante?
Per. Marchó.
Ans. Está bien: pues vamos dentro.
Lor. Tio Anselmo, buenas noches.
Apaga y cierra.
Ans. Buenas noches, caballeros.
Mira si se queda algo.
Per. Nada queda.
Ans. Pues adentro.
Si me sale bien el chasco
que al Estudiante dar pienso,
he de hacer en toda Europa
mi fama y mi nombre eterno.
¿Qué hora será ya?
Per. Las doce.
Ans. A las tres va amaneciendo
el dia; dentro tres horas
verás que funcion tenemos.
Marica, antes que se acuesten
Mirando dentro.
pásate á casa mi yerno,
y di que te dé el encargo
que le he dicho.
Mar. Voy corriendo.
Sale Marica, y se mete en una casa de enfrente.
Ans. Cierra, muchacho, la puerta.
Per. Vaya, señor, ya la cierro.
Entranse, apagan las luces, y queda el teatro totalmente obscuro. Salen por el foro D. Rosendo y Doña Porcia, agarrados uno de otro, con una linternita.
Ros. ¡Jesus, qué obscuro está todo!
Porc. Ves aspacio, que podemos
caer, y dar un porrazo
que nos abrevie el entierro.
Ros. Muger, si en vez de agarrarte,
te tiras sobre mi cuerpo,
y yo no puedo llevarte.
Porc. Hombre, tenme.
Ros. Si no puedo

andar: mira que me caigo.
¡Jesus me valga!

Tropiezan, y caen.

Porc. Sereno,

Chillando y alborotando.

acuda por Dios aquí,
y denos algun consuelo.

Ros. Muger, calla, y no alborotes.

Porc. De esta sin brazo me quedo.

Ros. Yo no me hecho mal.

Porc. Yo sí.

Ros. Pues vamos á casa luego,

La levanta.

beberemos agua y vino.

Porc. Yo sangrarme es lo que quiero,
y tomar la calaguala,
por si está cascado el cuerpo,
que en nuestra edad son temibles
unos porrazos como estos.

Ros. Vamos andando, muger.

Se agarran uno de otro.

Porc. Pero vamos con gran tiento,
no caigamos otra vez,
y en el sitio nos quedemos:
quiera Dios que este porrazo
no nos lleve al cementerio.

Permanece el teatro algun breve espacio (pero muy corto) en el mayor silencio: Candonga sale acechando, y Perico se asoma á la ventana con un pañuelo á la cabeza.

Cand. Nadie se observa; ya obscuro
todo aqueste sitio veo:
me acerco á ver si está ya
á la ventana mi cielo.
Un bulto distingo allí.
Egem::: ¿señas hace? ¡bueno!

Hace Perico señas.

ella es: me acerco.

Per. Chitito, *Fingiendo la voz.*
que nos importa el silencio.

Cand. ¿Baxa eso?

Per. Sí; pero tú
no metas bulla ni estruendo,
no se descubra.

Perico saca por la ventana un grande ceston atado á la soga.

Cand. ¡Muger,
pues solo faltaba eso!
¿Pero parece que estás
acatarrada?

Per. Es efecto
de haber pasado contigo
tantas noches al sereno.
Allá va.

Cand. Ya baxa. Dios
me saque en bien de este empeño.
Muger, una palabrita:
¿has atado bien el cesto,
no sea que a lo mejor
caiga, y me aplaste los sesos?
Los demonios no podian
otra cosa haber dispuesto.
¿Creeran que estoy temblando?
Señor, ¿quién me mete en esto?
á que la soga se rompa:::
ó á que se desate el cesto:::
Pero ¿qué dirá de mí
esta muger?:: ¿Eh? ¿qué es eso?

Perico menea la soga.

Per. Avisarás, quando estés
ya metido dentro el cesto.

Cand. Poco á poco, que antes yo
quiero bien reconocerlo.

Hace como que lo reconoce.

Señor, esto está muy alto;

Mirando arriba.

si no un borracho, no creo
que haya quien se exponga á tanto.

Reflexîonando.

Pero en fin ya estoy resuelto.
Vaya en gracia, y Dios me dexe
pisar otra vez el suelo.

Hace que va á meterse, y se detiene.

Chi, chi, espera, que antes que
me subas, quiero primero
saber si es que en ti habrá fuerza,
no sea que entre los dedos
la cuerda te se resbale,
y tengamos algun cuento.

Per. Candonga del alma mia,
sube, y no temas.

Cand. A ellos.

Con resolucion. Métese en el cesto, y queda descubierto de medio cuerpo arriba.

Como un gran predicador
dentro el púlpito me veo.
¡Ay señor, ya van tirando!
Van subiendo muy poco á poco el cesto, y va dando vueltas.
¡qué demonios será esto
que da tantas vueltas! vaya,
una lámpara es lo mesmo:
quiera Dios que esta funcion
no tenga algun fin funesto.
No, pues el ya estoy de tierra
Saca la cabeza y mira.
un pedazo mas que bueno:
¡Jesus, si cayera! solo
de pensarlo me estremezco.
Bien habrá desde aquí á baxo
veinte varas por lo menos.
Paran de subir.
Mas, ó estoy turbado, ó no
me suben: ¿qué será esto?
Si ahora estoy á la metad:
¿por qué ha parado?::: ya entiendo;
se habrá cansado, y habrá
atado la soga; cierto.
Pero es el caso, que es tarde,
que las tres no estarán lejos.
Vaya arriba::: no responden:
chica, arriba::: ¡bueno es esto!
Muger, tira::: sí, ya va.
¡Pues hola que estamos buenos!
Muger, ó súbeme arriba,
Mirando arriba.
ó vuelve á baxarme al suelo.
¿Pero qué miro? la soga
está atada segun veo,
y la ventana cerrada.
No, pues bueno fuera el cuento
que aquí me dexára::: ¿Ele?
Levantando algo mas la voz.
¿subes mas arriba el cesto?
¿No me respondes?::: Marica,
Mas fuerte.
¿esto es chanza, burla, ó juego?
Yo tengo la culpa; y justo
es que pague lo que debo.
Demonio, tira::: ya va:
Enfadado.
¿qué á mí me suceda esto?
Pues señor, dentro de un rato
esto ha de ser un infierno.
No, pues yo me tiro abaxo.
Saca una pierna.
Mas ¡Jesus! ¿qué estoy diciendo?
de mirar lo alto que estoy
Mira abaxo.
tengo un temblor que me muero.
¡Por vida de los demonios!
¡ah vil muger!::: no hay remedio,
una plaza en Filipinas
Va aclareciendo el teatro muy poco á poco.
me dan por aqueste hecho.
Señor, yo me tiraria:::
Sacando medio cuerpo.
¡ay, pues ya va amaneciendo!
Mirando á todas partes.
Ni los demonios podian
otra cosa haber dispuesto.
Mas claridad.
No, pues las gentes ya van
hácia el Mercado viniendo:
no han de venir, si ya el sol
poco á poco va saliendo.
Lentamente ha ido el teatro aclareciendo del todo.
Sale el Peluquero.
Pel. Hoy, chico, mira colgando
en medio del Trench un cesto.
Cand. A Dios, ya me vieron: no hay
ya para mi mal remedio.
Van saliendo la Criada, la Maja, chicos, y todos los del Saynete; menos Lorenzo, el tio Anselmo, soldados y el Alcalde.
Criad. Hoy, allí hay un estudiante.
Cand. Por vida de los infiernos,
que burla como la mia
á ningun hombre se ha hecho.
Si ya está la calle llena.
Maja. Mira, mírale el sombrero.
Majo. Hola, chicos, aquí todos;
traed tomates, pimientos,
y vaya con él.
Cand. No doy
por mi vida tres dineros.
Pel. Parece un predicador

dentro el púlpito.
Majo. Sopero,
¿qué es eso? ¿quién te ha metido
por tus culpas ahí dentro?
Cand. El demonio ó el diablo,
que discurro que es lo mesmo.
A los gritos y alboroto abre Lorenzo la puerta de la atunería, y luego repara en el cesto.
Lor. ¿Qué demonio de alboroto
será este?::: ¿mas qué veo?
Hola, compadre, ¿que á usted
me lo han hecho misionero?
Vaya, ¿qué sermon predica?
Cand. De las penas del infierno;
y yo el alma condenada,
caballeros, represento.
Lor. Avisa á todos. Vecinos,
vaya, salid al momento.
Lorenzo va llamando por todas las puertas, y van saliendo todos, y sacan un cesto con algo que tirar.
Majo. Chico, chico, tírale.
Pel. Hola, compadre, allá va
esa pelota.
Cand. ¡San Diego!
solo falta el que á pedradas
ahora me tiren al suelo.
Tod. Viva el estudiante, viva.
Tíranle todos.
Lor. Tio Anselmo, tio Anselmo,
salga usted corriendo, y mire
lo que pasa.
Majo. Allá va eso.
Cand. Señores, piedad.
Saca la cabeza, y la esconde luego.
Pel. Ahí
van de mi piedad afectos. *Tírale.*
Cand. Si no me retiro pronto
me hace volar el sombrero.
Segun dicen, en la ley
antigua usaba aquel pueblo
apedrear á la adúltera;
pero en mí segun comprendo
el apedreo ha de ser
de tomates y pimientos.
Maja. Tírale, chico.
Pel. Allá va.
Salen Contreras y Pantoja.
Pant. ¿Qué es aquesto, caballeros?
Pel. No es cosa; solo es un chasco,
pero un chasco de los buenos.
Cont. ¿Cómo así?
Pel. ¿Pues que no veis
como está metido dentro
de aquel cesto un estudiante?
Cont. Chico, ¿no es Candonga?
Pant. Cierto:
¡por vida de los demonios,
y en qué paró el galanteo!
Cont. Candonga, ¿qué es eso?
Cand. Nada:
como el calor es soberbio,
me he subido hácia aquí arriba
á tomar un poco el fresco.
Pant. Amigo, ¿recuerdas que
yo te dixe::-
Cont. Ya me acuerdo.
Pant. Pues velo verificado.
Cont. ¡Vaya, que chiste mas bello,
creo que no se habrá visto
desde que hay gatos y perros!
Lor. Vamos, no tirarle mas,
señores, que va viniendo
la tropa del Principal,
Cesan de tirarle.
y el Alcalde tambien creo.
Tod. Retiremonos á un lado,
porque maliciar no demos.
Cand. ¡Ay desdichado Candonga!
llegamos al fin postrero;
de esta vas á Filipinas,
sin que te valgan empeños.
Por la izquierda del foro sale tropa y el Alcalde, y luego el tio Anselmo de su casa.
Sold. Vaya, señores, afuera.
Alc. Caballeros, ¿qué es aquesto?
Cand. Señor oficial, alférez,
cabo, tambor ó sargento,
disponga usted que me baxen.
Sold. Poco á poco, caballero,
que aquí está el señor Alcalde,
y ha de mandarlo primero.
Alc. Vaya, señores, á un lado;
todos afuera, y silencio.

Ans. Señor, en mi casa ha sido,
y yo deciros prometo
el lance, que me ha obligado
á hacer semejante exceso.
Alc. Pues, vaya, baxarle.
Ans. Bien;
pero fórmese primero
la tropa, porque no escape.
Alc. Está muy bien: granaderos,
que se retire la gente;
y así que baxen el cesto,
asegurar al que esté
dentro de él.
Sold. Ya lo entendemos.
Cand. Señor, que me soltarán,
para que me caiga al suelo.
Ans. Chico, Perico, ya puedes
afloxar.
Se asoma Perico á la ventana.
Cand. Hombre, ¿qué es eso
de afloxar? Señor Alcalde,
mire usted que es el objeto
tirarme, y que del porrazo
me quede en el sitio muerto.
Majo. El encima tiene un pasmo.
Pel. Si está temblando de miedo.
Cand. Hombre, que llegue á alcanzar
siquiera los Sacramentos.
Per. Allá va.
Menea Perico la soga, y Candonga se pasma.
Cand. ¡Jesus mil veces!
Gritando fuertemente.
Señor Alcalde::-
Alc. ¿Qué es eso? *Van baxándolo.*
Cand. Que me van á tirar.
Alc. Hombre,
no tenga usted tanto miedo.
Cand. Póngase usté aquí, y verá
si es el caso para menos:
diga usted que no me tiren.
Alc. Despacio, y cuenta con ello.
A Perico.
Tod. Ya le baxan, ya le baxan.
Alc. Señores, fuera, y silencio.
Cand. Ahora soltarán la soga,
Temeroso.
caigo, y me estrello los sesos.
¡Vírgen de la Cueva Santa!
Llega abaxo.
Sold. No se menee, esté quieto,
Apúntanle los Soldados.
ó le meto en la barriga
treinta balas por lo menos.
Cand. Un famoso cordial
me da usted, señor sargento.
Alc. Salga usted, ¿qué es esto, amigo?
Cand. Señor, solo decir puedo,
Turbado y confuso.
que me subieron á obscuras,
y con luz baxar me veo.
Ans. Señor, en quatro palabras:
este pícaro sopero
galantea á mi Criada;
en pocos dias han hecho
un sacrificio en mi casa,
pues importa muchos pesos,
lo que entre ella y este tuno
me han robado: yo sabiendo
que con reserva esta noche
tenian ambos dispuesto
subir arriba, dispuse
con un extraño pretexto
el sacar á la Criada,
que exîste en casa mi yerno;
y ayudado del criado
este chasco le he dispuesto,
para que sirva á los tunos
y pícaros de escarmiento.
A usted le pido justicia,
vayan al momento presos
este Pillo y la Criada;
y dará cuenta al momento
al Señor Juez del quartel,
á quien yo en un pedimento
expondré quanto á usté he dicho,
y otras cosas que reservo.
Cand. Señor Alcalde, piedad.
Arrodillándose.
Alc. Ea, atarle; vaya luego
al Principal, y allí ustedes
asegúrenlo en el cepo,
mientras un par de ministros
le conducen á su puesto,
que yo volveré, y haré
con la Criada lo mesmo.

Pant. Chico, al ver este pasage,
tomemos con él exemplo,
pues mas valen tristes sopas
con quietud y con sosiego,
que no su grande abundancia,
que en tal estado le ha puesto.

Atanlo los Soldados con los porta-fusiles, se lo llevan dos ó tres pasos, mueven los chiflidos y algazara, y los muchachos dan brincos y vueltas.

Tod. Ya lo llevan, ya lo llevan.
Cand. Ya me llevan, es muy cierto;
y tambien me llevarán
á presidio por lo menos.
¡Ah mugeres, por vosotras
nos pasan aquestos cuentos!
¡Ay amor! ¡si al primer paso
me has dado aqueste escarmiento,
de ti, de mí, y de las hembras
quatro mil veces reniego!
Tod. Viva el estudiante.
Cand. Muera
un estudiante tan necio,
que sobre ser el pimpollo
de los tunos y soperos,
ha sido sacrificado
en la ara de un atunero.
Mozos golosos, alerta,
abrid el ojo, id con tiento,
que donde se cree está
lá triaca, está el veneno.
Ans. Amigo, ahora pagareis
el pernil, el abadejo,
y quanto me habeis robado:
¿pensabais que el tio Anselmo
se chupaba el dedo, y que era
algun simple, ó algun necio?
no amigo mio, á la cárcel;
y por quien sois os ofrezco,
que os he de ver en presidio,
aunque me cueste mil pesos.
Vaya, á la cárcel con él;
y sabrá el pueblo que es esto
la venganza mas chistosa,
que en el Trench dió un atunero.
Alc. Señores, hagan lugar.
Sold. Paso: fuera, caballeros.
Tod. Viva el estudiante, viva.

Algazara.

Ans. Y pues que fue verdadero
el chasco en esta Ciudad,
como impreso lo leemos:
Tod. Si ha gustado, déle el Público
dos palmadas al ingenio.

FIN.

VALENCIA Y OFICINA DE ESTÉVAN.

AÑO 1817.

Se hallará en dicha imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes, y Unipersonales.